

El Enfoque Personalizado Ignaciano explicitado en las Características y la Pedagogía Ignaciana

Lic. Ricardo Moscatto*

El enfoque personalizado ignaciano explicitado en Características y en Pedagogía Ignaciana es un camino concreto de un proceso educativo impregnado en valores, especialmente en los siguientes aspectos:

- La atención personal al alumno, "la relación personal entre el profesor y el alumno que favorece el crecimiento de éste en el uso de su libertad" (CE, n 43)
- La participación activa del alumno de la cual depende en gran parte su crecimiento, madurez, autonomía, necesarios para el desarrollo de su libertad (CE n 45)
- La atención pastoral mirada como una dimensión de la "cura personalis". Esta atención pastoral posibilita que las semillas de la fe y el compromiso religioso crezcan en cada uno capacitándolo para reconocer el mensaje de amor de Dios y responder adecuadamente a El (CE, n 63). Lo mismo podemos decir de los otros valores. Sin atención ni dedicación no dan frutos sus semillas.
- La adaptación a "tiempos, lugares y personas" como criterio ignaciano personalizado que busca darle "color y sabor" a los valores, adecuándolos a las etapas evolutivas de los alumnos. (Ce 147)
- El educador es un testigo de valores y principios ignacianos, un orientador del proceso de crecimiento personal y una presencia educativa que acompaña al alumno en la búsqueda de la verdad.
- El proceso educativo debe explicitar el discernimiento personal y comunitario, en el dinamismo de la Pedagogía Ignaciana, a través de la reflexión y en el compromiso por la acción, marcando un estilo ignaciano propio y distintivo, en la "encarnación" de los valores. (CE, n76.Nota 74)

En los valores hay una potencia atractiva que "rompe nuestra indiferencia y la igualdad entre las cosas". Provoca atención y deseo. Lo "que vale" es por esencia contrario a "lo indiferente o lo neutro". Estos valores son "trascendentes", brillan, se destacan, impulsan a la realización. Justamente uno de los vocablos que designa el valor "axiós" significa "arrastrar tras de sí, hacia sí". Provocan "esperanza", no ilusiones, ya sean éstas optimistas o pesimistas. Esperanza realista "ante las cosas" y confianza absoluta solo en el Amor de Dios. Esperanza, que anima todos estos valores, definida por el Cardenal Martini como:

"un dirigir la mirada hacia esa vida que nos viene de Cristo, que está más allá y por encima de todo aquello que nos defrauda y se nos escapa de

* El Lic. Moscatto es miembro de la Asociación de Colegios Jesuitas de la Argentina y autor del Comentario al reto n° 5 del PEC (Proyecto Educativo Común de las Instituciones Educativas de la Compañía de Jesús en América Latina), del cual se extrajeron estos párrafos, e invitamos a leer en su totalidad, junto a los demás comentarios en: <http://www.cerpe.org.ve/5.pdf>

las manos. La esperanza es un don gratuito de Dios, es aceptación de ese don... y no depende de condiciones externas más o menos favorables. La esperanza es fijar nuestros ojos en Cristo resucitado, que está más allá de toda corrupción y mortalidad. Y a partir de aquí la esperanza es también abrir los ojos para ver hasta qué punto esta fuerza - que está por encima de la historia- actúa en ella y la atrae hacia sí. Cuando tenemos esperanza somos capaces de mirar a nuestro alrededor y ver los signos de Cristo resucitado en medio de nosotros".

Los "grandes valores" como la justicia, la paz, la solidaridad son "ideales de comportamiento y de existencia que los seres humanos apreciamos, deseamos y buscamos". Es decir son "horizontes de vida". Los compartimos con los hombres de buena voluntad, con la cultura del humanismo. Están en la Declaración de los Derechos Humanos (1948). Resultan imprescindibles, son referencias universales y al mismo tiempo se trata de valores cada vez más incumplidos.

Nuestro punto de vista arranca de los valores evangélicos que le dan una nueva dimensión a estos valores universales. Y de ellos, el amor que encabeza la propuesta del PEC. Recordamos a Pedro Arrupe

Nuestros alumnos han de ser hombres movidos por la auténtica caridad evangélica, reina de las virtudes. Hemos hablado tanto de fe y justicia. Pero es de la caridad de donde reciben su fuerza la propia fe y el anhelo de justicia. La justicia no logra su plenitud interior sino en la caridad. El amor cristiano implica y radicaliza las exigencias de la justicia al darle una motivación y fuerza interior nueva. Con frecuencia se olvida esta idea fundamental: La fe debe estar informada por la caridad y que la fe se muestra en las obras nacidas de la caridad y que la justicia sin caridad no es evangélica".

Por otra parte los "grandes valores" se sostienen desde "valores cotidianos". Especialmente en una institución educativa. Allí incluimos la honestidad, la sobriedad, la contemplación y la gratuidad como los señala el PEC. Implícitamente se desprenden la responsabilidad, el esfuerzo, la compasión, la ternura, la generosidad y la esperanza. La opción por una Formación integral es su horizonte de sentido, abarcando una dimensión intelectual y cognitiva, una dimensión volitiva, claramente orientada a "hacer el bien" en las acciones y transformaciones de la vida personal y de las responsabilidades públicas y una dimensión espiritual que incluye la dimensión sapiencial y contemplativa que lleva a cuidar la creación, adorar al Creador y hacerse hermano de todos los hombres, como bien lo explicita la AUSJAL en su Plan Estratégico.